

CLASICOS COLOMBIANOS

LA PEREGRINACION DE ALPHA

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

Cuando se le recuerda en función literaria, el nombre de Manuel Ancízar se asocia inmediatamente al título de *Peregrinación de Alpha*, relación de viajes aparecida en Bogotá en 1853.

Actuó el doctor Ancízar —que fue distinguido internacionalista y diplomático, institutor, periodista, político militante y filósofo—, aunque por corto tiempo, como Secretario de la inolvidable Comisión Corográfica creada en 1850 y confiada al coronel Agustín Codazzi. Fruto de las observaciones y experiencia en el recorrido que le tocó hacer —de enero de 1850 a julio de 1851— por tierras de “ocho provincias comprendidas en la sección norte de la República” en desempeño de su cargo fue la *Peregrinación*, obra que en su género es un modelo eminente y uno de nuestros libros ya clásicos.

Narración de viajes que, no obstante lo periclitado de la mayoría de las cosas que en ella se consignan —como, necesariamente, a la postre acaba por suceder en todo escrito de esta índole—, es de una agradable lectura y tiene, para los colombianos, un interés incuestionable. Porque es un documento, muy vivo y muy real, de lo que fue la vida nacional, en las regiones descritas por el autor, hacia mediados de la pasada centuria. En lo físico, moral, político, económico, estadístico y en las costumbres y usos locales.

Múltiples excelencias ofrece esta obra por el aspecto científico, el que, primordialmente, fue el determinante de su com-

posición. Ancízar, a cabalidad, cumplió con su tarea y puso en evidencia su conocimiento de la realidad nacional y su variada información sobre geografía, geología, arqueología, historia y economía.

Pero la *Peregrinación* no es un mero inventario de cifras, datos y relaciones. A más de la obra de un investigador científico —de un geógrafo en la mejor acepción del vocablo— es la obra feliz de un literato, y de un sociólogo también, que maneja un estilo suelto, directo y muy ameno y que va sembrando aquí y allá su relato de reflexiones nacidas de un entendimiento discursivo y del conocimiento que la realidad sometida a su inspección le sugiere. Reflexiones, en algunas materias, discutibles por la filosofía que las orienta, pero respetables en todo caso e inspiradas en el deseo de mejoramiento social cuando de críticas aciertos vicios y deficiencias de la época se trata.

Carácter literario de la *Peregrinación* que, en última instancia, es el que le ha venido a asegurar su indiscutible mérito y su nunca decaído interés para los lectores de cualquier tiempo. Tanto en la pintura de costumbres y tipos humanos como en las descripciones de la naturaleza.

Ancízar escribe en vísperas de hacer su aparición *El Mosaico*, precisamente en los momentos en que el género de costumbres se gesta en nuestra literatura. Esto es por una parte. Por la otra, está en su plenitud el romanticismo. Tendencias ambas que coinciden en valorizar, a su manera desde luego, todo elemento regional, autóctono, nacional en definitiva.

De donde, los ingredientes de índole ya realista, ya romántica, que en la *Peregrinación* obran. Con preponderancia, naturalmente, de los primeros. Pues, en cuanto a puro costumbrista, Ancízar ofrece rasgos tan relevantes en su obra como los que, en géneros diversos, pueden hallarse en Eugenio Díaz, Vergara y Vergara o Marroquín.

Larga sería la cita del repertorio de paisajes que nos brinda la *Peregrinación*. Algunos de los cuales, junto a su innegable realismo, presentan notas románticas de la más genuina modalidad. Como ingredientes románticos, además, son algunas de sus evocaciones históricas y ciertas narraciones legendarias.

Paisajes, en sus líneas y colorido esenciales, de las más variadas clases. Paisajes serenos, límpidos y suaves de las mese-

tas frías; paisajes adustos, desolados, de los páramos; imponentes paisajes de los nevados; paisajes risueños, tibios y acariciantes de las tierras templadas; paisajes feraces, esplendentes, de las regiones cálidas. Sabana de Bogotá, vértices de Furatena, Llanos Orientales, laguna de Tota, selvas del Carare, nevado del Cocuy, planicie de Duitama, breñas del Chicamocha, páramo del Almorzadero, valle del Magdalena... Y las descripciones de caseríos, pueblos y ciudades de las provincias recorridas y que corresponden a los actuales Departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santanderes, con su ubicación, salientes momentos de su historia, sus peculiares ambientes, las cosas que las realzan o las desmejoran, sus trabajos y diversiones, las maneras físicas y morales de las gentes.

Empero si larga sería la lista del repertorio de paisajes de la *Peregrinación*, no lo sería menos la de los cuadros de costumbres propiamente tales que en ella abundan. Múltiples situaciones de la vida civil, aspectos caseros y familiares, festividades profanas y religiosas, escenas rurales. Cuadros de palpitante realismo y de bien compuestos trazos descriptivos. Como, verbigracia, en esta breve y primorosa pintura: "Cuando llegué a la plaza la procesión acababa de recorrerla y regresaba a la iglesia en medio del humo de los cohetes y bajo un repique general de tres campanas infatigables. En cada esquina de la plaza se había erigida un altar de reposo, adornándolos con cuadros, espejos y flores, ciertamente con más decoro que algunos altares que he visto en las afueras de Bogotá durante las octavas de Corpus. Hacia el centro de la plaza, haciendo frente a los cuatro lados, lucían cuatro tendales adornados de arrayán y flores silvestres, y llenos de frutas, animales y producciones de la industria de los indígenas concurrentes. Pendían del travesaño superior racimos de plátanos, mazorcas de maíz, espigas de trigo, redondos quesos, grandes calabazas y variedad de raíces y hortalizas. De los horcones colgaban entre el follaje tórtolas, palomas y tal cual pollo afligido de verse en exhibición pública. Al pie yacían aprisionados algunos cerdos pacientes, cerdos escandalosos y hasta un desventurado armadillo, cuyo afán constante era esconder la cabeza en una agujero que había logrado practicar en la tierra no obstante los regañones y tirones de cuerda de la indiecilla que vigilaba su conducta".